

LOS INÉDITOS SELLOS DE VAQUER DE 25 CÉNTIMOS, CARMÍN (TIPO I), DENTADO 6 ¹/₂



Alfredo Navarro Payá

**(Miembro de la Association Internationale des Experts
en Philatélie –AIEP– y Académico de Número)**



La emisión postal del rey Don Alfonso XIII realizada por el genial dibujante y grabador D. Enrique Vaquer, puestos en circulación en diciembre de 1922, y que tuvo validez de franqueo hasta el 11 de enero de 1935, tiene para mí un significado especial al haber sido los primeros sellos que tuve entre mis manos,

porque con ellos jugábamos después de salir del colegio por la tarde. El pacífico juego que ahora contamos, lo practicábamos los chavales de edad aproximada entre los 5-7 años, y consistía en coger con los dedos de la mano un sello que aproximábamos a la pared de la fachada elegida y, levantando el brazo, desde una altura cercana al metro y medio, lo soltábamos y después de dar varias vueltas sobre sí, aterrizaba en el suelo, al principio libre de papeletos impresos. Los cuatro o seis contendientes repetían la misma acción, y un sello aquí y otro más lejos, se iba casi cubriendo el “campo de batalla”, hasta que unos minutos después alguien lograba que su ejemplar se posase encima del sello que estaba plácidamente en el suelo. ¡Menuda suerte! Aunque los compañeros le ayudábamos a recogerlos, suponía para el vencedor un ingente trabajo el ir guardándolos en el bolsillo más apropiado...

Se me olvidaba mencionar que, para que los sellos no sufrieran, con los pañuelos golpeábamos la poca tierra que hubiese, hasta dejarlo limpio y evitarles desperfectos. Ya en casa, el vencedor los clasificaba y poco a poco iba formando una pequeña colección si tenía la suerte de seguir ganando.

A ninguno nos faltaban los sellos, porque además de los que pedíamos en los comercios y oficinas de fábricas

de zapatos, teníamos la principal fuente de abastecimiento en las “balas” con papel para fundirlo, que recibía en cantidad una industria de cartonaje, pero antes, los “filatélicos”, buscábamos los sobres que había y según la procedencia de los fardos, los sellos además de España eran de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Estados Unidos, etc. Todo aquello fue el comienzo de las colecciones de algunos de mis amigos, especialmente de la mía. La afición por los sellos seguía manteniéndose en todos nosotros y, cada cual a su manera, fuimos adquiriendo lo que buenamente se podía ante la falta de comercios filatélicos, si bien una librería-papelería vendía sobrecitos con cierta cantidad de sellos de varios países y, entre la oferta, no faltaban los facsímiles de Seguí que, naturalmente, se adquirían por lo atractivos que resultaban. ¡Quién me iba a decir que años después serían éstos y otros sellos similares, motivo de dedicación especial!

Ni que decir tiene que los Vaquer de frente estuvieron alternando con los Vaquer de perfil, desde que éstos nacieron en 1930. Hubo que guardar aquellos primeros sellos dentro de cualquier tipo de sobres que caían en mis manos, pues había que estudiar y trabajar, como todo quisque, y así pasaron los años. Todas aquellas “reliquias”, más las colecciones que ya tenía empezadas, me las traje a Pontevedra desde mi natal Elda en 1952. Los sellos seguían siendo mi pasión hasta el extremo de que te adentrabas en nuestra Historia Postal y sus variantes, cada vez más extensas; pero no teman, que hoy no voy a tratar de falsos filatélicos ni de falsos postales. Lo dejo para otra ocasión.



CATÁLOGOS Y EDICIONES FILATÉLICAS

De todos los veteranos es sabido que, antes, sólo podías contar con los catálogos *Hevia*, *Lama* y *Critikián* que, año tras año, poco cambiaban, salvo las novedades que se iban incorporando. Poco después surgió, en 1960, el *Gálvez Especializado*, que vino a elevar el interés por los sellos en vista de las secciones que lo componían, y que hoy, cuarenta y dos años después, sigue en vigor todo lo que en él se relaciona, excepto una pequeña parcela que haya podido variar, según criterios muy respetables de algunos colegas.

Recordarán que, a veces, se adquiría algún sello del que no estaba catalogada la variante que nosotros observábamos, lo que hacía que nuestra satisfacción fuese grande ante el “descubrimiento” que, después ante el *Gálvez*, se convertía en una pieza casi normal del todo,

en cuestiones de tonos de color o del dentado, y no digamos cuando se podía tratar de una prueba, te quedabas tranquilo si recurrías al recién editado *Gálvez de Pruebas y Ensayos*, también en 1960. Todos estábamos contentos porque podíamos disponer de obras que nunca habíamos soñado, aunque ahora pueda haber alguna persona de nuestra loable afición que pueda pensar de forma distinta.

Cuando, con motivo de la Exposición Filatélica Nacional “Exfisan” (Santiago de Compostela, Año Santo de 1965), se propuso en la Asamblea Nacional la necesidad de crear un “Catálogo Español” que cubriera las necesidades que todos echábamos de menos, recuerdo que todos estábamos de acuerdo en que se pudiese lograr, tanto que particularmente hice una recopilación de la idea que tenía y la mandé a Madrid. Todavía no sé si sirvió para algo porque nada se me dijo, pero cuando salió la primera edición del *Edifil* me pareció que en él estaban todos

los sueños míos y de tantos y tantos que pensábamos igual, y hoy, el desvelo de quienes lo dirigen, sigue en aumento convirtiéndose, en el actual 2002, en una obra extraordinaria que se extiende a cuatro tomos en color, cada vez con más datos necesarios para llegar a condensar toda nuestra Filatelia.

VOLVAMOS AL “VAQUER DE FRENTE”

Como todo aquel que se precie de coleccionar los clásicos del Primer Centenario y su correspondiente Historia Postal, sentía verdadero deseo de ampliar mi colección. Por eso, si al principio iba a “modiño”, después los adquiriría casi a “paso ligero”, por el largo camino que tenía por delante para recorrer, entre los que se encontraban los

variados matasellos y marcas que, sin tener el destino de obliterar los sellos, también se aprovechaban para anularlos, como vemos en los que mostramos. Los interesantes “saltos de peine”, que hacían que el sello fuese más estrecho o más ancho por los caprichos de la máquina de perforar. Y es que tenían tanto trabajo, que cualquier cosa que sucediese en su manipulación era hasta cierto punto comprensible, como los defectos de impresión con sus entintamientos, o los descentrados, sean en forma vertical como en horizontal; si no teníamos para entretenernos, la máquina impresora de la serie y numeración en el reverso de los sellos, también tiene dobles impresiones en algunos casos, como los que mostramos, y por último el de 2 céntimos calcado en el dorso. También existe una buena selección de pruebas de color, etc. Ofrecemos aquí una pequeña muestra de la extensa gama de variantes que se dan en esta larga e interesante emisión.



- 1 y 2: “T” de Tasa;
3: “O” de porteo;
4 al 6: Reclamados;
7: CERTIFICADO sobre fragmento;
8 al 12: Marcas de Vapores Correo: “Mallorca”, “Rey Jaime I”, “Ciudad de Cádiz”, “León XIII” y “Fella”, motonave italiana;
13 al 20: sellos con “salto de peine”: desde estrecho a muy ancho;
21: impresión defectuosa;
22 al 28: muy descentrados;
29 al 31: con numeración doble en el reverso;
32: sello calcado en el reverso. (El “salto de peine” más estrecho mide 18,5 m/m de ancho —nº 13— y el más ancho, el nº 20, tiene 26 m/m; el sello normal es de 22 m/m, aproximadamente.)



LOS PRIMEROS SELLOS CON DENTADO 6 Y 1/2 DE PEINE

Hace unos años adquirí dos ejemplares con este raro dentado de 6 y 1/2 de peine, y un buen día que estaba de viaje me acordé de aquellas primeras “reliquias” que ya he citado, y tan pronto llegué a casa los busqué, y en el sobre-cito de 10 céntimos me encontré con ¡seis ejemplares!, dos de ellos en pareja, y no hace falta decir la alegría que me llevé. Lo raro es que, después de tantos años, no tenían defectos porque todavía conservaban el fragmento del sobre al que estuvieron pegados, lo que los reforzaban. Lo comprobé después de meterlos en el agua y secarlos.

Mostramos los ocho valores cuya referencia va de acuerdo con la numeración más baja, aunque el primero no la tiene muy clara; no obstante “se aprecia” el número que anotamos: 1) A.310.913 y su matasellos con la Admón. de Correos 11, correspondiente a Cáceres, un dato importante para saber en dónde se emplearon. 2) A.311.734. Procede de una población de la provincia de Granada. 3) A.311.989. Sin referencias. 4) A.311.871. Se aprecian unas letras en tinta, que posiblemente indique: “Reclamado”. 5) A.312.110. Está inutilizado con el rombo de puntos muy entintado. (Se aplicaba a los sellos que franqueaban una carta sin matasellar, en su destino.) 6) A.312.320. Nuevo con goma parcial. 7) A.312.345. Nuevos en pareja. Sin goma. Le falta la aguja inferior del centro.



UN DÍA DE SUERTE

Como siempre hacía, después de mi actividad comercial, recuperaba fuerzas con el mundo de los sellos, sacando algún clasificador antiguo, de pretéritos tiempos juveniles, con satisfacción, encontrando en ellos ejemplares que apenas recordaba, lo que no es de extrañar, pues andando los años, al coleccionar sellos de “todo el mundo”, acabas por familiarizarte con ellos, y más tarde,

cuando mis actividades de jurado en exposiciones filatélicas, los conocimientos son cada vez de mayor nivel, si es que no dejaste de coleccionar sellos. Dicho sea de paso, nunca dejé de vivir la afición, y sucesivamente vas incrementando tus conocimientos, como les pasa a todos con similar interés. Esos largos años de experiencia es una ventaja muy importante, sobre todo si los comparas con algún colega que empezó tardíamente, y eso lo aprecias con cierta frecuencia...

Tengo la costumbre de repasar los lotes de sellos que en distintas ocasiones adquirí y que por mi profesión apenas tenía tiempo para verlos; pasan los años hasta que llega un determinado día y ese día fue hace unos pocos meses, en que volví a ver los dichosos “Vaquer de frente”. Hay que confesar que con frecuencia pierdes las horas y los días y lo único que has logrado es perder la vista en más-menos grado... Otras veces no es así, y encuentras algún ejemplar que te anima a seguir investigando.

Como esperas encontrar algo nuevo, que no esté catalogado, que sea inédito (como me sucedió con el número uno y marca prefilatélica de Lebrija), pues al rato de estar pasando y pasando sellos reparé en un ejemplar del 25 céntimos color carmín, tipo I, que me había parecido tener un dentado no común, hasta que ves que estás ante el rarillo dentado de peine 6 y 1/2. Sigues hasta ver el último del sobre, y al hacer el balance, sólo cuentas tres ejemplares y eso, que parece poco, es lo que se llama “poner una pica en Flandes”. Y creo que lo logré, aunque no fui nunca a la tierra de los tulipanes.

Si los tres sellos tienen su encanto, uno de ellos, para mí, atesora más importancia, por la impronta que en él dejó un funcionario del Correo: ELDA, 29 AGOSTO DE 1924, un año antes de que yo naciera en la calle de San Roque, muy cerca de la Administración de Correos. La memoria me hace recordar que esos sellos son algunos de aquellos que pasaron por mis manos de chiquillo. Es misterioso que un sello

que franquea una carta que sale de Elda vuelva de nuevo al punto de partida para que yo pueda poseerlo después. Puede que fuese uno de los que pedía en los comercios y fábricas, tal vez de una carta que fue devuelta... El sello no tendría importancia de no llevar el dentado inédito de 6 y 1/2 de peine y después la circunstancia de ser de Elda, que también tiene su interés para mí, como queda dicho. Los otros ejemplares, aunque fueron también usados, no tienen rasgos de identificación de una determinada población.



DESCRIPCIÓN DE CADA SELLO INÉDITO

Los tres ejemplares encontrados corresponden al catálogo *Edifil* número 317 (Tipo I), color carmín, valor 25 céntimos, que era el franqueo de una carta sencilla con peso de 25 gramos (hoy es de 20 gramos). En venta, el mes de julio de 1923. Las numeraciones en el reverso son:

1) Serie B.611.376. Los números, algunos de ellos, son diferentes: el primer “6” de trazos curvos normales, mientras que el segundo lo tiene casi cuadrado en el espacio superior e inferior. De los dos “1”, el segundo es más corto, y el apéndice superior es mayor. El sello parece nuevo, pero tiene un pequeño resto de tinta del matasellos al lado derecho.

2) Serie B.616.071. El segundo “6” es mayor que el primero. De los dos “1”, el segundo tiene más grueso el palo vertical, y el “apéndice” está más bajo. Restos del matasellos en tinta negra, indescifrable.

3) Serie B.675.046. La “B” es más corta con el trazo más grueso, y casi parece un ocho (por desgaste en la parte alta). Tanto la “B” como los seis números de la cifra se les aprecia muy trabajados, en especial el “4” con la rayita horizontal más corta. Lleva incompleto el fechador “ELDA 29 AGO.24” (el “2” no es visible).

Los dos primeros tienen pequeños defectos en el dentado, lo que no es de extrañar tratándose de un trepado tan ancho, que puede producir roturas al separarlos de la hoja.

Con los tres sellos citados y sus numeraciones en el reverso, pueden sumar del primero al tercero 64.000 hojas de 100 sellos cada una, lo que nos daría 6.400.000 sellos, lo que nos parece exagerado ya que sólo se conocen estos tres sellos, hasta hoy. Salvo que, lo más probable, las hojas no fueran correla-

tivas con el citado dentado de 6 y $\frac{1}{2}$ de peine, y este anormal trepado pudo darse por rotura de alguna aguja que tendría que repararse, y no sería de extrañar que se dejaran pasar algunas anomalías aunque no se ajustaban a las cifras de los dentados programados inicialmente.

Si bien la totalidad impresa de este valor de 25 céntimos del Tipo I fue de 700 millones de sellos y su dentado oficial era de 13 de peine, hay que tener en cuenta que las roturas de las finas agujas de acero que lo formaban debieron de ser muy altas, a lo que contribuyó, sin duda, el que las citadas agujas se calentasen con el constante perforar del papel. Para no marearnos con tantos ceros, el resumen de la totalidad aproximada de los valores de la serie sería de dos mil setecientos millones setecientos mil sellos y casi todos con el mismo dentado, y la verdad, con esa cantidad tan enorme, es posible cualquier desastre mecánico. Posiblemente esta causa fuese el resultado de la existencia de la gran variedad de dentados, entre ellos los citados 6 y $\frac{1}{2}$ que, como se aprecia, “su peine” lo componen menos agujas, la mitad de las que se necesitan para un trepado normal de 13 de esta y otras emisiones de similar medida. El “desastre mecánico” pudo ocurrir.

Animo al coleccionista que posea existencias del citado sello de 25 céntimos, que se entretenga en mirarlos uno a uno, y quién sabe si tiene la misma suerte que yo. No está descartado que, en otros valores, pueda darse la variedad citada, aunque por mi parte no fui agraciado esta vez, pero lo puede ser Ud. si no se desanima.

THE 25 CENTIMOS CARMINE (TYPE 1, PERF. 6 $\frac{1}{2}$) VAQUER STAMP

By Alfredo NAVARRO PAYÁ

The author evokes how he started collecting stamps and studies some surprising items that he keeps from those times. He concentrates on Vaquer's Alphonse XIII frontal effigy issue and its different perforations, as well as on the problems encountered with the comb perforation machine. He describes the stamps with the infrequent 6 $\frac{1}{2}$ comb perforation, and specially the 25 cents, type I, carmine, the rarest of them all. The author also speculates with the number of sheets originally printed and how this perforation came to be.